

Dinámicas de movilidad de las trabajadoras sexuales como estrategias ante la crisis. Una aproximación desde la etnografía.

Dynamics of mobility of sex workers as strategies to face the economic crisis. An approach from Ethnography.

Francisco Majuelos Martínez¹.

¹ Laboratorio de Antropología Social y Cultural, Universidad de Almería, Andalucía, España.

Recibido: 16/04/2016

Aceptado: 03/10/2016

Correspondencia: Francisco Majuelos Martínez. Laboratorio de Antropología Social y Cultural. Universidad de Almería (España), Carretera de Sacramento, s/n (04120). Almería. E-mail: pacomajuelos@telefonica.net

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Introducción: Este artículo aborda algunas de las estrategias de movilidad más relevantes empleadas por las trabajadoras sexuales que ejercen en el sector, dentro de los niveles estándar –mujeres que ofrecen servicios cara a cara con clientes finales, hombres, y que no pertenecen al segmento de lujo–, con el fin de afrontar la crisis económica que persiste en España desde el último tercio de la década anterior.

Método: La investigación se sustenta en una perspectiva epistemológica interpretativista, desarrollada mediante metodología cualitativa, de marcado carácter etnográfico, y apoyada en materiales procedentes de un trabajo de campo multi-situado en diversos contextos, espacios y establecimientos de la provincia de Almería.

Resultados: Los resultados consideran las especificidades del territorio almeriense, dada la numerosa presencia en algunas comarcas de personas inmigradas que desarrollaron una apreciable economía étnica, que incluye servicios de ocio y afectivo-sexuales.

Entre esos resultados destacamos una intensificación de la movilidad geográfica de las mujeres, particularmente en busca de nuevos nichos laborales que les permitan el acceso a nuevos clientes. También se observó una relevante movilidad funcional, bien por cambio de espacio –calle, clubes, pisos...– y forma de gestión del trabajo –dependiente de terceros, autónomo, colaborativo...– bien por modificación de estatus. Asimismo se pudo constatar una apreciable movilidad laboral entre ramos, con ingresos y re-ingresos en el sector, de mujeres que habían abandonado esos trabajos o lo iniciaron por primera vez en su vida laboral.

Discusión o Conclusión: Las conclusiones a las que se llega ponen de manifiesto múltiples estrategias de supervivencia y continuidad en el sector del sexo por parte de las trabajadoras, y cómo aquéllas pueden emerger al considerar el trabajo sexual como una actividad económica más. Así, la investigación cualitativa, en particular la etnografía, se nos muestra como una metodología adecuada para abordar este sector.

Palabras Clave: Crisis económica, estrategias, inmigración, movilidad, trabajo sexual

Abstract

Introduction: This article discusses some of the most relevant mobility strategies employed by sex workers who practice in the sector, within the standard levels -women that offer face to face services with men who are end customers and do not belong to the segment of luxury-, in order to tackle the economic crisis that persists in Spain since the last third of the previous decade.

Method: The research is based on an interpretive epistemological perspective, developed through qualitative methodology, with marked ethnographic character. It is supported by material obtained from a multi-sited fieldwork in various contexts, spaces and establishments in the province of Almeria.

Results: The results consider the specificities of Almeria territory, given the large presence in some regions of immigrants who developed a significant ethnic economy, including consumption of leisure and affective-sexual services.

Among these results we emphasize an intensification of the geographical mobility of the women, particularly in search of new employment niches that allow them access to new customers. A relevant functional mobility was also observed, either due to space changing -streets, space, clubs, flats, etc.- and form management -dependent work of others, autonomous, collaborative, etc.-, either by changing their employment status. We could also note a significant labor mobility between branches of the economy, with women entering or re-entered in the sector. Women who had previously left those jobs or who initiated it now for the first time in their labour life.

Discussion or Conclusion: The conclusions we have reached reveal multiple survival strategies and continuity in the sex sector by the workers, and how those can emerge when considering sex work as part of an any economic sector. Thus, qualitative research, including ethnography, appears as an appropriate methodology for analyzing this sector.

Keywords: Economic crisis, strategies, immigration, mobility, sex work.

1. Introducción

El presente trabajo emerge de una investigación más amplia que desde 2010 vengo realizando sobre diversos aspectos del sector del sexo de pago en la provincia de Almería.

En él se abordan algunas de las estrategias de movilidad más usuales empleadas por las trabajadoras que ejercen en los niveles estándar del sector del sexo –mujeres que ofrecen servicios cara a cara, cuyos clientes finales son hombres, y que no pertenecen al segmento de lujo–, con el fin de afrontar la crisis económica que persiste en España desde el último tercio de la pasada década.

Los efectos de la crisis, unidos al tipo de respuestas institucionales que se le dieron, afectaron de manera general al conjunto de la sociedad española, con múltiples consecuencias sobre las economías familiares: disparó las tasas de desempleo, en particular entre la población inmigrante, y generó un aumento de la pobreza provocando una mayor desigualdad social, tal y como documentan diferentes informes y trabajos de investigación a lo largo de estos años (Esteban, 2015; Intermon-Oxfam, 2012; Laparra y Pérez, 2012; Renés, 2013). Entre esas consecuencias hubo una de particular relevancia a los efectos de este trabajo, se trata de la apreciable contracción del consumo en diferentes ámbitos, en concreto en aquellos sectores vinculados al ocio nocturno (Comunicación Estratégica, 2013), particularmente la industria del sexo.

La industria del sexo, el sector del sexo, se refieren a categorías suficientemente consolidadas en los estudios socio-antropológicos. Desde que en el año 1998 la revista *Trabajo* de la Organización Internacional del Trabajo (en lo sucesivo, en sus siglas en castellano: OIT) presentara en su número 26 un informe pionero sobre el sector del sexo (Lean, 1998), se han venido realizando estudios e investigaciones, tanto a nivel internacional como en España (Agustín, 2004, 2009; Arjona, Checa y Acién, 2005; Lean, 2004; López-Riopedre, 2010; Majuelos, 2012 y 2015; Malgesini, 2006; Sanchís y Serra, 2011; Solana, 2003, 2005 y 2012; Solana y López-Riopedre, 2012) que consideran esa perspectiva en el abordaje del trabajo sexual. De tal manera que los establecimientos donde se oferta sexo de pago, y las relaciones entre los diferentes agentes que intervienen en él, se organizan en sus aspectos básicos como cualquier negocio que podamos encontrar en otros ámbitos de la economía. No obstante, conviene no perder de vista el limbo jurídico en el que se encuentra el trabajo sexual en España, al margen de algunos intersticios por los que se han iniciados tímidos pasos hacia su reconocimiento y consideración administrativa, como un trabajo legalmente regulado

(Poyatos, 2009). Tal ausencia de normalización impide elaborar contrastes cuantitativos con los que enriquecer la investigación, pues el trabajo sexual está fuera de cualquier consideración estadística administrativa o laboral, al menos de carácter oficial.

En cualquier caso, tendré presente la que ya es considerada parte constitutiva de la industria del sexo en todo el territorio español desde la última década del S. XX. Me estoy refiriendo al origen extranjero de buena parte de los trabajadores que ejercen en el sector, presencia que constatan las numerosas instituciones y entidades sociales que intervienen con ellas, y que supuso una renovación demográfica del segmento de la industria del sexo objeto de esta investigación (Solana, 2003). Así, la Guardia Civil estimó para el año 2008 que las mujeres de origen extranjero que trabajaban en clubes de carretera constituían el 98% (Guardia Civil, 2008). Todas estas personas inmigradas han sufrido, en diferentes formas e intensidad, los rigores de la crisis, a la que se han enfrentado mediante la elaboración de múltiples y variadas estrategias de supervivencia (Juliano, 2012; Torres, 2014; Torres y Gadea, 2015).

Asimismo, se considerarán en esta investigación algunas especificidades del territorio almeriense, en particular su composición sociodemográfica, con la existencia de zonas de significativa presencia de personas inmigradas, notablemente masculinizada (Majuelos, 2012 y 2015), en un contexto de acusada segregación étnico-residencial (Checa, 2007; Checa y Arjona, 2006) y apreciable actitud xenófoba hacia ellas por parte de la población nativa (Herranz, 2008). Estos factores han contribuido a la proliferación, en estos enclaves, de diferentes negocios de carácter étnico, entre los que podemos encontrar una variada gama de establecimientos que ofrecen a los inmigrados espacios de ocio y sociabilidad alternativa, donde mujeres de origen extranjero ofrecen servicios sexuales a hombres inmigrados, especialmente de origen africano (Acién y Majuelos, 2003; Arjona et al., 2005; Majuelos, 2012).

Los efectos de la crisis sobre el conjunto del sector del sexo comercial han sido variados, compartiendo tendencias con otros sectores de la economía. Así, es reseñable el descenso de la clientela en los locales de acceso público, con la subsiguiente pérdida de beneficios en los negocios y de ingresos en las trabajadoras; igualmente el cierre de establecimientos con la subsiguiente pérdida de empleos en tareas auxiliares, como camareras, vigilantes, porteros, etc. (Majuelos, 2014b). Junto a estos, otro efecto percibido, cuyas dimensiones son difíciles de calcular, ha sido el ingreso y reingreso de mujeres al ejercicio del trabajo sexual, inmigradas o no (Ballester, Orte y Oliver, 2013), poniendo de relieve la atracción del sexo comercial como sector refugio, al menos en

periodos de crisis. Todo ello ha supuesto un apreciable aumento de las dificultades para proseguir con los proyectos migratorios de las trabajadoras y de sus familias (Juliano, 2012).

Si bien la movilidad geográfica es un aspecto consustancial del sector (Agustín, 2004 y 2009), la crisis también ha acentuado esas dinámicas de forma apreciable tal y como revela López-Riopedre (2013), añadiendo dificultades para la viabilidad de aquellos establecimientos que sobrevivieron a los primeros años de este periodo (Majuelos, 2014b).

En cualquier caso, no es irrelevante que este proceso de devaluación económica haya coincidido con un incremento de la presión policial y administrativa contra las trabajadoras sexuales y sus entornos de desempeño laboral: locales, clientes, etc. Nos referimos a la generalizada promulgación de normativas municipales que obstaculizan el trabajo de las mujeres, facilitan su hostigamiento policial, sancionan a los clientes y a ellas mismas, acentúan el estigma, e incrementan el riesgo en el ejercicio de su profesión (Villacampa y Torres, 2013). Situación que se complementa con un clima propagandístico de clara orientación criminalizadora del trabajo sexual (López-Riopedre, 2011) y de algunos colectivos particulares (Majuelos, 2014a), al amparo de las concepciones trafiquistas que sostienen las políticas de la administraciones y la práctica de los diferentes cuerpos policiales (Solana y López-Riopedre, 2012).

2. Método

La investigación que cimenta este trabajo se sustenta en una perspectiva epistemológica interpretativista, de solida tradición en sociología y antropología, fundamentada en tres líneas principales. En primer lugar la consideración de que la realidad social se elabora y establece a partir de complejas tramas de significados subjetivos (Berger y Luckmann, 2006). En segundo término, la importancia de la interacción social (Blumer, 1982) de las personas en su vida cotidiana para la elaboración de los significados con los que descifran su mundo social (Hernández y Galindo, 2007). El tercer pilar, toma en consideración la autoridad intelectual que la etnometodología (Garfinkel, 2006) reconoce a los propios sujetos para la interpretación de la realidad social, mediante sus propias prácticas y representaciones que emergen de ella.

De esta manera, los diferentes sujetos que participaron en la investigación son considerados seres sociales activos, capaces de orientar sus vidas, trazar sus proyectos

vitales y afrontar los problemas cotidianos mediante decisiones y estrategias con las que hilvanan sus respectivas biografías personales, más allá de las constricciones estructurales, de las representaciones ideológicas o de las inclinaciones morales a menudo presentes cuando se aborda el trabajo sexual en cualquiera de sus aspectos.

La metodología empleada fue de carácter cualitativo, recurriéndose a métodos y técnicas propias de la Antropología, en particular de la etnografía multi-situada (Marcus, 2001). La elección del método etnográfico tiene la ventaja de que “se asemeja notablemente a los modos rutinarios con que la gente le da sentido al mundo en la vida diaria” (Hammersley y Atkinson, 2004: 16), entroncando así la metodología empleada con los supuestos epistemológicos de partida.

El trabajo de campo intensivo abarcó diferentes periodos desde el año 2010 hasta mediados del 2014¹, en múltiples comarcas, espacios, establecimientos y contextos donde se desarrolla el trabajo sexual, o se desenvuelve la vida cotidiana de las personas que participaron en la investigación, en la provincia de Almería.

Así, los materiales primarios surgieron de las propias narrativas y relatos de los diferentes actores implicados en el sector –trabajadoras, clientes, empresarios, porteros, encargados, etc.– obtenidos mediante entrevistas abiertas, grabadas, y conversaciones informales sostenidas en las múltiples situaciones y contextos de interacción en las que el investigador participó². De acuerdo con Joan J. Pujadas,

“Para el antropólogo el material biográfico ayuda a ahuyentar el fantasma de la tipificación de los sujetos como representativos o característicos de un orden sociocultural determinado, mediante la introducción de los sesgos subjetivos y personales, que permiten evidenciar las diferentes posiciones, sensibilidades y experiencias individuales” (Pujadas, 2000: 130).

También la observación participante constituyó una fuente privilegiada de información. A los 112 establecimientos visitados, en los que se ofrece sexo de pago, hay que sumar 4 zonas abiertas en la ciudad de Almería, donde las mujeres captan a sus

¹ Manteniéndose, desde entonces hasta la actualidad, numerosas idas y venidas al campo de carácter exploratorio.

² Se realizaron 37 entrevistas grabadas, entre los años 2011 y 2014, que estructuraron la elaboración de 37 relatos de vida de diferentes agentes –20 trabajadoras sexuales, un portero, un camarero, 9 encargados o empresarios, 5 clientes y 1 trabajador auxiliar– involucrados en el sector.

clientes de manera habitual (Majuelos, 2015). Además, hay que añadir otros espacios donde de manera inducida o casual se establecieron interacciones con trabajadoras, clientes u otros agentes, que aportaron riqueza y variedad a las situaciones de observación. Mediante esta técnica, se recogieron expresiones orales, se registraron detalles del contexto o se documentaron diferentes aspectos de las relaciones entre los múltiples actores, incluido el investigador. Es como expresa Sanmartín: “el estar allí, constituye una posición estratégica cuando es la cultura lo que se pretende investigar” (Sanmartín, 2003: 55).

De tal manera, el Diario de campo se convirtió en una relevante fuente de documentación, reflexión y análisis, para el afloramiento de las tramas interpretativas acerca de las diferentes vertientes relacionadas con los objetivos de la investigación.

En cualquier caso, este trabajo es deudor de mi contacto continuado con el sector, por mi participación, como mediador social, en un programa de atención socio-sanitaria en el que participo desde, aproximadamente, el año 2002. Esas tareas me han permitido seguir, más allá de los periodos de trabajo de campo intensivo, la trayectoria de numerosas mujeres que realizan trabajo sexual en diversos establecimientos de la provincia de Almería, algunas de las cuales han participado con diferente intensidad en la investigación. Gracias también a ello, se me ha facilitado el acceso al campo de una forma variada y múltiple: como mediador, como amigo, además de como investigador o como cliente.

Esta multiplicidad de roles y el carácter multi-situado de la investigación facilitó no sólo la triangulación de datos, fuentes y técnicas, sino que permitió confrontar los hallazgos, interpelándose entre ellos y enriqueciendo y ajustando las pautas interpretativas con las que se abordó la investigación.

3. Resultados

Del análisis del Diario de campo, así como de los relatos de los sujetos participantes, han emergido múltiples claves acerca de cómo las mujeres elaboran diferentes tipos de estrategias con las que han afrontado la crisis económica que sacudió el sector, la cual provocó, como ya hemos indicado anteriormente, una apreciable disminución de la carga de trabajo y la subsiguiente pérdida generalizada de ingresos. A efectos puramente expositivos intentaré asociarlas en tres grupos aún siendo consciente de la compleja relación analítica existente entre ellas.

En primer lugar encontramos mujeres que incorporan prácticas de estricta movilidad laboral, que incluyen cambios en el ramo de empleo, consistente en el ingreso por primera vez en el sector o el reingreso de trabajadoras que habían abandonado el comercio sexual.

“Encontré trabajo, en una tienda de estas que hacen pan (...) [Después] estuve limpiando por ahí (...) Después de ahí el trabajo estaba mal (...) Yo quiero encontrar otro trabajo, pero no hay, ¿entiendes? y eso es todo” (Entrevista a Alexandra, 12-02-2012).

Este tipo de testimonios son recurrentes. Amas de casa que no realizaban trabajo remunerado, mujeres que trabajaban en el envasado, el servicio doméstico, en la restauración, o en otras actividades, perdieron sus empleos siendo impelidas al sector del sexo de pago, que se convirtió en sector refugio durante este periodo.

Es el caso de Marisol, una mujer de mediana edad originaria de la República Dominicana, madre de dos hijos. En mi conversación con ella me refiere que:

“Ha trabajado siempre en los almacenes, excepto un año en que se dedicó a esto, y que ahora ha vuelto de nuevo porque no la llaman” (Diario de campo, 20-07-2013).

O el caso de Silvi, una mujer húngara con la que conversé en un club de alterne:

“Silvi me dijo ser húngara, que llevaba muchos años trabajando en Alicante, como masajista deportiva en hoteles, además de recepcionista. Fue la crisis y quedarse sin trabajo la que le hizo venirse para acá; lleva trabajando tres semanas en el club X” (Diario de campo, 20-04-2013).

En este mismo grupo podemos encuadrar el caso de Moli, una mujer latinoamericana que trabajaba como vendedora ambulante, ofreciendo ropa y bisutería para las chicas que ejercían en clubes y bares de copas³. En la actualidad trabaja en la

³ Este tipo de trabajos los incluye Agustín (2004) en la industria del sexo; pues, sin exigir contacto físico con contenido sexual para su realización, resulta necesario para el desempeño de otros que incluyen la prestación de servicios erótico-sexuales cara a cara con los clientes finales.

ciudad de Almería ofreciendo servicios sexuales a los clientes del establecimiento donde se ocupa.

Este cambio de sector laboral afecta tanto a mujeres de origen extranjero como a autóctonas. Así, durante mi trabajo de campo he podido conversar con algunas mujeres andaluzas que expresaban claramente la situación. Es el caso de Ana, una chica joven de 24 años, con la que entablé conversación en un club de la ciudad de Almería, confesándome que trabaja en esto porque:

“No hay otra cosa y lo que hay son muchas horas y está mal pagado” (Diario de campo, 16-05-2014).

En un segundo grupo, encontramos estrategias que tienen que ver con la intensificación de la movilidad geográfica entre las trabajadoras que ya estaban ejerciendo en el sector. Si bien el cambio de establecimiento de trabajo es una característica propia en el comercio sexual, en tiempos donde se produce un retraimiento notable de la demanda, con apreciable disminución del número de clientes, decremento en el volumen de servicios demandados y descenso en el número de negocios de acceso público donde ofrecer sus prestaciones, las mujeres acortan la estancia en los distintos establecimientos donde ejercen, a la búsqueda de mayor carga de trabajo y mejores condiciones económicas, en otros establecimientos o en diferente localidad.

“[Ahora] también hay más movilidad de las mujeres, antes tenían sus clientes y eso las retenía, ahora están dos o tres días o una semana y se van. Entre ellas se llaman y se transmiten cómo están las cosas, si hay trabajo o no lo hay” (Diario de campo, 21-06-2013).

Testimonios como éste, obtenido en el transcurso de una conversación con Débora, encargada de un club, señalan, además, la importancia de la fidelización de sus clientes en relación a la permanencia prolongada de las trabajadoras en algunos clubes. Varios empresarios más me ha confirmado este extremo, expresándolo de esta manera uno de ellos:

“Me dice que la situación es complicada, refiriéndose a la escasez de mujeres, y que si no hay mujeres los clientes no vienen: ‘éstas tienen sus dos o tres clientes fijos y van tirando’” (Diario de campo, 16-05-2014).

Esta movilidad se da a diferentes niveles, alcanzando la de carácter transnacional. Es el caso de Nina, una mujer marroquí que conozco desde hace bastantes años. La última vez que la vi trabajaba en un club de la ciudad de Almería y la volví a encontrar en mayo de 2013, en una visita a un club en la comarca de El Poniente.

“Han salido [a la sala] sucesivamente, una tras otra, varias, chicas y, entre ellas, una que he reconocido: una mujer ya madura, rubia, marroquí, se trata de Nina, la que vivía en el Zapillo y que trabajaba en el club X, ya cerrado, y que sigue teniendo el mismo mal castellano que hace cuatro o cinco años. Me dijo que ha estado en Francia (...) No explicó cuánto tiempo pasó en Francia ni me ha dado muchos detalles de su vida allí. Pero me comenta que sigue viviendo en la misma casa” (Diario de campo, 04-05-2013).

Ahora bien, dada la especial configuración demográfico-espacial del territorio almeriense, he podido comprobar un fenómeno particular que se manifestó desde los primeros años de la crisis; se trata del desplazamiento de mujeres marroquíes que, trabajando por su cuenta en pisos de contactos o en sus propios domicilios, se trasladaron a la comarca del Poniente, a locales africanos en busca de clientes jóvenes, inmigrados, que tienen esos establecimientos como espacios habituales de sociabilidad y consumo de ocio y tiempo. Posteriormente se unieron mujeres procedentes de países del Este que trabajaron en clubes y bares de alterne ya desaparecidos, que cerraron golpeados por el descenso del consumo.

En esta búsqueda de nuevos nichos laborales, que ha supuesto una parcial reconfiguración interna del sector en la provincia de Almería, se pone de manifiesto también la estratificación de esta actividad, de tal manera que, si bien se mantiene un stock aún apreciable de potenciales consumidores de sexo de pago en determinados espacios o sectores sociodemográficos, el valor de los servicios que se solicitan es sensiblemente menor.

Este es el caso de Eugenia, una chica procedente de un país del Este, que trabajó en diferentes clubes de Almería, y se movía haciendo *plazas* a otras ciudades de Andalucía. Cuando su último club cerró y, tras varios intentos de instalarse por cuenta propia, a partir del año 2010 se puso a trabajar en el Poniente, en el piso de un africano donde se ofrecía sexo rápido a jóvenes inmigrados residentes en la zona.

“El piso lo regenta un africano, que tiene ocupado todo el distribuidor con muebles apilados, que apenas dejan un estrecho perímetro libre para acceder a las habitaciones. El sistema de funcionamiento consiste en el alquiler de cama por servicio (...) En las diferentes visitas que he realizado ha sido usual ver colas de chicos esperando su turno para disfrutar, por diez euros, sus cinco minutos de sexo rápido” (Diario de campo, 30-06-2011).

Tras unos meses en ese establecimiento, se instaló con otras compatriotas suyas en un piso, que gestionaban de forma autónoma, en una barriada de Roquetas de Mar, manteniendo el mismo perfil de su clientela.

No obstante, el fenómeno más perceptible ha sido el cambio estatus y modalidad en el ejercicio del trabajo. En este grupo, encontramos una buena cantidad de mujeres que trabajaban en clubes y bares de alterne y que abandonaron esos establecimientos –bien porque cerraron los negocios, bien porque la clientela no daba para dar trabajo a muchas mujeres– instalándose en sus propios domicilios o en pisos de contactos compartidos con otras chicas. De trabajar para terceros empezaron a desarrollar su ocupación de forma autónoma, utilizando los contactos que ya poseían, insertando anuncios en prensa o publicitándose en páginas web, a través de Internet. De esta forma optimizaban las ganancias al no existir un tercero al que retribuir con una parte de los beneficios obtenidos en su trabajo.

Es el caso de Sonia, una chica del Este que, desde que cerró el último club donde trabajó, ha venido ejerciendo por cuenta propia, en su propio domicilio:

“[Trabajé] en bares de copas: Moonlight, La Barrica, y otro [que] no recuerdo ahora (...) La última vez [en] el Garden, aquí en Almería, ahora también cerrado” (Entrevista a Sonia, 13-05-2013).

Pero también es el caso de Milena, una mujer colombiana que hasta el 2007 estuvo trabajando en un club:

“Me llamaron mucho la atención los comentarios que Milena me hizo acerca de lo acertada de su decisión de haber dejado el último club donde trabajó y haberse instalado por su cuenta: ‘¡haber perdido tanto tiempo allí! Ahora tengo mis clientes que me llaman antes de venir, así yo estoy preparada’. Me enseñó su casa y también las ropas que luce para su trabajo; también me habla de la discreción con la que realiza su labor y lo bien que le va la vida” (Diario de campo, 11-09-2013).

Por otro lado, esta dinámica en el cambio de modalidad y de estatus facilitó que algunas mujeres instalaran sus propios negocios, organizando casas de citas donde otras chicas trabajan para ellas, bien a porcentaje, bien mediante el sistema de plaza. Se trata de claros ejemplos de movilidad laboral ascendente dentro del sector.

Es el caso de Lila que, después de trabajar durante años por su propia cuenta, reunió a un grupo de mujeres que habían trabajado en clubes y organizó una casa en Almería. Su establecimiento se ha especializado en servicios rápidos a precios económicos, orientándose hacia una clientela de bajo nivel adquisitivo.

Estos procesos de movilidad vertical pueden darse en ambos sentidos. Precisamente el caso de Lila es paradigmático, pues con la prevalencia de la crisis, la disminución de los ingresos le impide hacer frente a los gastos generales para mantener el negocio, viéndose abocada en los últimos meses a volver a prestar servicios sexuales ella misma.

En febrero de 2012 la entrevisté por primera vez en su establecimiento. En aquella ocasión me confesaba:

“Fíjate, hace siete años atrás me dedicaba [ofreciendo ella misma servicios a clientes], ¿y ahora voy a volver?, ¿porque? [Aunque] por circunstancias sí” (Entrevista a Lila, 12-02-2012).

La respuesta ha resultado ser premonitoria, pues en mi última visita a su negocio parece que se habían dado esas *circunstancias* dado que Lila había vuelto a trabajar directamente con los clientes que acuden a su establecimiento.

“Como es habitual, la segunda puerta estaba abierta, así que pasé directamente al recibidor donde estaba una de sus chicas; tras saludarla, le pregunté por Lila advirtiéndome que volviera más tarde pues ella tenía un cliente y Lila estaba trabajando, mientras hacía el ademán de cerrar la puerta” (Diario de campo, 18-01-2016).

En cualquier caso todos estos tipos de estrategias no se dan de manera aislada, representan opciones tentativas para resolver situaciones más o menos prolongadas ante las dificultades para llevar a cabo proyectos vitales. Su alcance sólo tiene sentido si lo consideramos inserto en las correspondientes biografías de sus protagonistas y cómo se inscriben en ellas sus proyectos migratorios, vínculos familiares, etc., tal y como nos sugiere Nadia, una trabajadora sexual originaria de un país del Este.

“Tengo amigas que están casadas, de mucho tiempo (...) Están casadas y siguen trabajando. Como ahora está la crisis, mucha gente no tiene trabajo. Y si antes ella no trabajaba, [porque] estaba casada y su marido trabajaba, ahora su marido está parado, entonces ella tiene otra vez que volver a trabajar para vivir. Porque todas tienen niños, todas tienen familia, y pagan con el dinero [que ganan ellas]” (Entrevista a Nadia, 08-04-2013).

4. Conclusiones

Como hemos visto, las trabajadoras sexuales afrontaron la crisis con estrategias de movilidad que no son exclusivas de este periodo, sino que forman parte constitutiva del funcionamiento del sector (Agustín, 2009; Oso, 2008; Piscitelli, 2009). Incluso, por tratarse, en la mayoría de los casos, de mujeres de origen extranjero, ponen en marcha prácticas comunes a otras personas inmigradas que no ejercen esa actividad: movilidad geográfica, re-emigración, retorno de otros miembros de la familia, etc. (Viruela y Torres, 2015).

No obstante, de los resultados del trabajo de campo realizado, podemos inferir tres líneas conclusivas al respecto de cómo la crisis ha influido en las dinámicas de movilidad, de diferente tipo, de las trabajadoras sexuales.

En primer lugar, podemos subrayar cómo se pone de manifiesto un incremento apreciable de la movilidad sectorial en el ámbito laboral, aunque en muchos casos no

suponga variación residencial. Se trata de cambios en el sector productivo en el que se insertan. Bien se trate, en unos casos, de ingresos por primera vez en el trabajo sexual, o reingresos desde la atención a la familia o desde empleos en otras ramas de la actividad económica, de mujeres que tiempos atrás ejercieron como trabajadoras sexuales.

Ahora bien, como particularidad vinculada a la crisis, sí que irrumpe, como tendencia, una apreciable incorporación de mujeres autóctonas al mercado del sexo de pago, dado que la crisis ha afectado a diversos sectores de la sociedad andaluza y española, como hemos apuntado más arriba, y ponen de manifiesto también algunas entidades sociales que realizan tareas de mediación con ellas (Cáritas, 2016). Cobra sentido general en este caso la consideración de “la disminución del nivel de aceptabilidad en las condiciones laborales” (Torres y Gadea, 2015: 27) como estrategia de los inmigrantes en el ámbito productivo para garantizarse ingresos suficientes con los que mantener a sus respectivas familias o responder a sus demandas económicas.

Como segunda conclusión, podemos remarcar una apreciable intensificación de la movilidad geográfica de carácter interno –a la Provincia, a la Comunidad Autónoma o al conjunto del territorio español–, frecuentemente, también aquí, sin cambio de residencia legal. Se trata, por lo general, de desplazamientos tentativos y probatorios, basados en la utilización de contactos a través de las redes relacionales que las mujeres tejen a lo largo de su trayectoria laboral. Por supuesto, la movilidad transnacional también está presente en este periodo, como he podido documentar a través del trabajo de campo, de forma coincidente con las apreciaciones de otros investigadores (López-Riopedre, 2013).

En medio de este tipo de movimientos hemos podido identificar, como fenómeno específico al contexto sociodemográfico almeriense, el desplazamiento laboral en busca de nichos específicos de clientela, hacia municipios con significativa presencia de inmigración masculina, como es el caso de la comarca de El Poniente o, en menor medida, la del Campo de Níjar. En ambos territorios, si bien el tipo de servicios demandados es de menor cuantía, la persistencia de una bolsa de clientes que, aun tratándose de personas, por lo general, con bajo nivel adquisitivo, mantienen ciertos niveles de demanda. Lo que supone, al menos, la posibilidad de obtener un flujo de ingresos permanente, por exiguo que puedan resultar.

En tercer término, destacamos aquellas estrategias que tienen que ver con lo que podríamos llamar *movilidades funcionales* dentro del trabajo sexual. Se trata de cambios

en las funciones, en los modos de ejercer el trabajo y el estatus de las trabajadoras en los establecimientos donde lo desempeñan.

Así, la crisis acentuó una dinámica habitual en el sector, que consiste en un proceso de promoción ascendente, donde las trabajadoras se convierten en autónomas, en encargadas de algún establecimiento o en pequeñas empresarias que montan su propio negocio. Se trata de aquellas mujeres que cuando alcanzan cierta edad, y consideran que sus recursos eróticos y de seducción, su capital erótico en términos de (Hakim, 2012), han dejado de ser competitivos, se hacen cargo de la dirección de algún establecimiento o se establecen gestionando el suyo propio. No obstante, la crisis incrementó esas dinámicas, impulsando a mujeres, con experiencia en la venta de servicios sexuales, a disponer de sus propios negocios. En particular, casas de citas donde trabajan para ellas otras chicas que quedaron descolgadas tras el abandono los de clubes y bares de alterne.

Más intensivamente, como consecuencia de la caída de la demanda y el subsiguiente cierre de numerosos establecimientos públicos dedicados a la oferta de servicios sexuales, percibimos cómo numerosas mujeres decidieron optimizar los beneficios de su dedicación mediante el cambio de trabajo dependiente de terceros a realizarlo de forma autónoma, en sus propias viviendas o con salidas a hoteles y domicilios. En otros casos se establecieron con otras chicas en pisos de contactos que compartían o co-gestionaban entre ellas. En todo caso, promocionándose a través de anuncios en la prensa o páginas web alojadas en internet y utilizando las llamadas redes sociales vinculadas a las nuevas tecnologías. Aspectos, éstos, que ya apunté en (Majuelos, 2014b).

Todo ello nos inclina a concluir que se ha producido una notable reestructuración interna del sector en los últimos años, al menos en la provincia de Almería, en lo que se refiere a la distribución de la oferta disponible en los distintos tipos de establecimientos y a las formas de ejercerlo.

Finalmente, desde el punto de vista metodológico, hemos de considerar que estamos analizando un ámbito económico desregulado, sumergido y sin reconocimiento legal, donde la ausencia de indicadores estadísticos impide una aproximación cuantitativa a su estudio (Ballester et al., 2013); o sólo permite una limitadísima aproximación mediante técnicas de *mapeo* o recuentos (Malgesini, 2006). Por otro lado, se trata de un sector sobre el que son frecuentes las aproximaciones cargadas de prejuicios morales, ideológicos, etc. Además, los diferentes agentes vinculados a él,

especialmente las trabajadoras, sufren un acusado estigma (Juliano, 2002; Garaizaábal, 2007), ausencia de reconocimiento administrativo y político, cuando no desconsideración de su propia capacidad de agencia (Wijers, 2004). Por todo ello, el recurso a la metodología cualitativa, para abordar este tipo de *hechos sociales*, parece difícil de esquivar. Ello nos impele a tratarlo bajo la recomendación *weberiana* que considera que los principios morales deben quedar al margen del objeto de la investigación científica (Weber, 2009). Analizarlo, como sugiere I. Pons (2004), como un sector económico más. Y tomar la visión de los agentes involucrados como fuente de autoridad para fundamentar nuestras investigaciones (Garfinkel, 2006).

La etnografía, tal y como se ha planteado en este trabajo, se nos presenta, entonces, como un complejo teórico-metodológico apropiado para acercarnos al análisis de diferentes aspectos y problemas que se manifiestan en este segmento de la industria del sexo. En particular, como hemos visto, nos permite interpretar las dinámicas de movilidad en el sector, en qué medida se despliegan en los momentos de crisis económica, como la que persiste aún, y cómo se insertan en los trayectos vitales que configuran las tramas biográficas de las trabajadoras y de su entorno.

Referencias

- Acién, E. y Majuelos, F. (2003). *De la exclusión al estigma*. Almería: APDHA.
- Agustín, L. (2004). *Trabajar en la industria del sexo, y otros tópicos migratorios*. Donostia: Gakoa.
- Agustín, L. (2009). *Sexo y marginalidad. Emigración, mercado de trabajo e industria del rescate*. Madrid: Editorial Popular.
- Arjona, Á., Checa, J.C. y Acién, E. (2005). Economía étnica y espacios alternativos de ocio. Estrategia económica de mujeres. En F. Checa (Dir.), *Mujeres en el camino* (pp. 117-138). Barcelona: Icaria.
- Ballester, L., Orte, C. y Oliver, J.L. (2013). La casi-prostitución como consecuencia de la crisis para mujeres jóvenes en situaciones de grave precariedad. En S. Torio, O. García-Pérez, J.V. Peña y M.C. Fernández (Coords.), *Crisis social y el estado del bienestar: las respuestas desde la pedagogía social* (pp. 222-227). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Cáritas (2016). *La prostitución desde la experiencia y la mirada de Cáritas*. Madrid: Cáritas Española.
- Checa, J.C. (2007). *Viviendo juntos aparte. La segregación espacial de los africanos en Almería*. Barcelona: Icaria.
- Checa, J.C. y Arjona, Á. (2006). Segregación espacial y condiciones residenciales de los inmigrantes africanos en Almería. *Migraciones internacionales*, 3(3), 81-106. Recuperado de <http://www.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/10/> (10-04-2014).
- Comunicación Estratégica (2013). *Informe sobre el impacto económico de la crisis y la subida del IVA en el ocio nocturno*. Recuperado de <http://www.newsletterhostecor.com/ficheros/INFORME%20IVA%20OCIO%20NOCTURNO%20Mayo%202013.pdf> (18/09/2014).
- Esteban, F. O. (2015). El impacto de la crisis sobre la mano de obra inmigrante. En F. Torres y M^a E. Gadea (Coords.), *Crisis, inmigración y sociedad*. Madrid: Talasa.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Garaizábal, C. (2007). El estigma de la prostitución. En En M. Briz y C. Garaizábal (Coords.), *La prostitución a debate* (pp. 43-55). Madrid: Talasa.
- Guardia Civil (2008). *Tráfico de seres humanos con fines de explotación sexual. Año 2008*. Recuperado de: <http://www.aboliciondelaprostitucion.org/pdf/guardcivilTSH2008.pdf> (02/04/2014).
- Hakim, C. (2012). *Capital Erótico*. Barcelona: Debate.
- Hammersley, M y Atkinson, P. (2004). *Etnografía*. Barcelona, Paidós.
- Hernández, Y. y Galindo, R. V. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, 10(20), 228-240. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/676/67602012.pdf> (26/05/2015).
- Herranz, G. (2008). *Xenofobia y multiculturalidad*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Intermón-Oxfam (2012). *Informe n° 32. Crisis, desigualdad y pobreza*. Recuperado de: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi45dvR2sHPAhUKPBQKHUQWD6QQFggeMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.pensamientocritico.org%2FIntermon0113.pdf&usq=AFQjCNGlaRGv6cB4PL4HjS0ahXOXLaZf8A&sig2=JSJ4ielnaZ7JMv4IcyLQVQ> (25/02/2015).

- Juliano, D. (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.
- Juliano, D. (2012). Género y trayectorias migratorias en época de crisis. *Papers* 97(3): 523-540. Recuperado de https://www.google.es/url?sa=t&ret=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiv697H08HPAahUCQBQKHTgvCGoQFgghMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.raco.cat%2Findex.php%2FPapers%2Farticle%2Fdownload%2F255849%2F342796&usg=AFQjCNFz_IDGQ31dVxUnRfN7CRszTN-anQ&sig2=BOtkDIFKE-WFad5P0VbJPw (10/02/2016).
- Laparra, M. y Pérez Eransus B. (Coords.) (2012). *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Lean, L. (1998). *The Sex Sector: The Economic and Social Bases of Prostitution in Southeast Asia*. Geneva: ILO.
- Lean, L. (2004). El sector del sexo: la contribución económica de una industria. En R. Osborne (Ed.), *Trabajador@s del sexo* (pp. 57-83). Barcelona: Bellaterra.
- López-Riopedre, J. (2010). *Inmigración colombiana y brasileña y prostitución femenina en la ciudad de Lugo: historias de vida de mujeres que ejercen la prostitución en pisos de contactos*. Tesis doctoral. Madrid: UNED.
- López-Riopedre, J. (2011). La criminalización de la industria del sexo, una apuesta políticamente correcta. *Gazeta de Antropología*, 27(2), artículo 24. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?cat=162> (05/12/2012).
- López-Riopedre, J. (2013). *Trabajo sexual transnacional: consecuencias de las políticas criminalizadoras de la prostitución y de la crisis económica española sobre las trabajadoras sexuales migrantes*. Comunicación al XI Congreso Español de Sociología. Madrid, 2013. Recuperado de <http://fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/1660.doc> (25/04/2014).
- Majuelos, F. (2012). Trabajo sexual y economía inmigrante. Los bares africanos en el Poniente almeriense. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 2(1), 55-76. Recuperado de: <http://www.riem.es/espanol/seccion.php?idseccion=4> (07/05/2012).
- Majuelos, F. (2014a). Trabajadoras sexuales africanas: entre el estigma y la crisis. *Gazeta de Antropología*, 30(2), artículo 07. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4551> (16/10/2014).
- Majuelos, F. (2014b). Crisis económica y trabajo sexual. Avance de Aspectos cualitativos emergidos de la etnografía. *En Actas del VII Congreso Andaluz de*

- Sociología* (Málaga, 2014) (pp. GT9/44-GT9/57) (edición digital en CD-ROM).
Málaga: Asociación Andaluza de Sociología.
- Majuelos, F. (2015). *Prostitución y sociabilidad. El cliente en perspectiva emic. Tesis doctoral* (edición digital en CD-ROM). Almería: Universidad de Almería.
- Malgesini, G. (2006). *Impacto de una posible normalización profesional de la prostitución en la viabilidad y sostenibilidad futura del sistema de pensiones de protección social* (documento en línea). Recuperado de: <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/51873.pdf> (22/11/2011).
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702209> (12/09/2014).
- Oso, L. (2008). Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular. En G. Herrera y J. Ramírez (Eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (pp. 223-239). Quito: FLACSO y Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Piscitelli, A. (2009). Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial. *Horizontes Antropológicos*, 31: 101-136. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-71832009000100005 (05/04/2014).
- Pons, I. (2004). Más allá de los moralismos: prostitución y ciencias sociales. En R. Osborne (ed.), *Trabajador@s del sexo* (pp. 113-120). Barcelona, Bellaterra.
- Poyatos, G. (2009). *La prostitución como trabajo autónomo*. Barcelona: Bosch.
- Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
- Renés, V. (2013). Pobreza, procesos de empobrecimiento y cambios en la estructura de la sociedad. *Documentación Social*, 166, 227-253.
- Sanchís, E. y Serra, I. (2011). El mercado de la prostitución femenina. Una aproximación desde el caso valenciano. *Política y Sociedad*, 48(1), 175-192. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3644066> (21/10/2011).
- Sanmartín, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*. Barcelona, Ariel.
- Solana, J. L. (2003). *Prostitución, tráfico e inmigración de mujeres*. Granada: Comares.

- Solana, J. L. (2005). Mujer inmigrante y prostitución: falencias y realidades. En F. Checa (Ed.), *Mujeres en el camino. El fenómeno de la inmigración femenina en España* (pp. 221-257). Barcelona: Icaria.
- Solana, J. L. (2012). Trabajadoras inmigrantes en el mercado de los servicios sexuales de la provincia de Jaén. Algunos resultados de una investigación en curso, ilustrados con siete relatos de vida. *Gazeta de Antropología*, 28(1), artículo 17. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/21532> (16/10/2013).
- Solana, J. L. y López-Riopedre, J. (2012). *Trabajando en la prostitución: doce relatos de vida*. Granada: Comares.
- Torres, F. (2014). Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals 106-107*: 215-236. Descargado de http://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/106_107/crisis_y_estrategias_de_los_inmigrantes_en_espana_el_acento_latino (17/02/2016).
- Torres, F. y Gadea, M. E. (2015). Un proceso de inserción desestabilizado por la crisis. El nuevo ciclo migratorio y las estrategias de los inmigrantes. En F. Torres y M. E. Gadea (Coords.), *Crisis, inmigración y sociedad* (pp. 9-36). Madrid: Talasa.
- Villacampa, C. y Torres, N. (2013). Políticas criminalizadoras de la prostitución en España. Efectos sobre las trabajadoras sexuales. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 15, artículo 06. Recuperado de <http://criminet.ugr.es/recpc/15/recpc15-06.pdf> (06/06/2014).
- Viruela, R. y Torres, F. (2015). Flujos migratorios, crisis y estrategias de movilidad. Los inmigrantes ecuatorianos y rumanos en España. En F. Torres y M. E. Gadea (Coords.), *Crisis, inmigración y sociedad* (pp. 37-72). Madrid: Talasa.
- Weber, M. (2009). La objetividad del conocimiento en la ciencia social y en la política social. En J. Abellán (ed.), *Max Weber. La objetividad del conocimiento en la ciencia social y en la política social* (pp. 63-195). Madrid: Alianza Editorial.
- Wijers, M. (2004). Delicente, víctima, mal social o mujer trabajadora: perspectivas legales sobre la prostitución. En R. Osborne (ed.), *Trabajador@s del sexo* (pp. 209- 221). Barcelona: Bellaterra.